



V Jornadas de Psicoanálisis

“Conversaciones psicoanalíticas sobre el amor y el odio en tiempos actuales”

Sábado 10 de octubre de 2020

Vicisitudes del amor y el odio en la formación psicoanalítica, las instituciones y la virtualidad. Una conversación entre dos analistas en formación.

*“... el grupo es esencial para que el hombre desarrolle plenamente su vida mental...”*

Wilfred Bion (1963)

## **Introducción**

Melisa: Comenzar a escribir esta conversación con Víctor en torno al amor y el odio en tiempos actuales requirió varios encuentros y derivó en temas relacionados con los intercambios grupales e institucionales que son cotidianos para nosotros dos, en tanto analistas en formación del Grupo de Estudio Psicoanalítico de San Luis, perteneciente a la Asociación Psicoanalítica Internacional, y en tanto co-fundadores de la Asociación de Estudios Psicoanalíticos de Mendoza.

No se puede escribir sin sentir... Escribir sobre el amor y el odio es sensibilizarse a ambos temas. Tuvo que aparecer el momento oportuno y fue a partir de los intercambios con otros analistas en formación... El grupo una vez más. Y pensé ¿qué podía decir, en tanto analista en formación, sobre el amor y el odio en tiempos actuales que no estuviese atravesado por los grupos y las instituciones?

Víctor: Las experiencias compartidas junto a Melisa nos dan puntos de encuentro desde los cuales podemos conversar e interactuar, desde el universo de lo común, pero con miradas personales.

Quisiera compartirles que, en mi búsqueda profesional y personal, el primer paso que dio un giro a la misma fue el inicio de mi análisis personal. Yo buscaba algo más, pude ver mis limitaciones y en ese momento, todo comenzó a cambiar, de adentro hacia afuera. El trabajo realizado en la sesión junto a mi analista puso en cuestión todo mi mundo.

Al poco tiempo encontré en las instituciones psicoanalíticas el lugar para transitar la formación teórica y técnica necesaria para mejorar mi labor cotidiana, como quien descubre otras dimensiones de la experiencia humana: las ocurrencias, intuiciones y comprensión de los problemas técnicos se ampliaron. Considero que las instituciones son continentes en los cuales podemos transitar la formación junto a analistas de mayor experiencia y compañeros que aportan sus miradas y experiencias. La modalidad de seminario de texto hizo la diferencia.

Melisa: En medio de estas vivencias personales, acordamos nuestro diálogo en dirección a tres ejes centrales: la formación, las instituciones y la virtualidad.

### **Nuestra experiencia en la formación como analistas**

Melisa: Fui descubriendo, en mi experiencia como analista en formación, el lugar nodal que ocupan los grupos. Si algo he aprendido, es que formarse como psicoanalista conlleva esencial e inevitablemente ser parte de diferentes grupos. Algunos heterogéneos con roles y funciones establecidos en un diagrama vertical, otros con intercambios entre pares que tienen funciones análogas y donde se establecen diálogos horizontales.

El Psicoanálisis asienta en los grupos que lo mencionan, lo estudian, lo investigan, lo aplican, lo discuten, lo escriben, lo comunican. Y en medio de estas tareas, he podido observar cómo el amor y el odio van desplegando múltiples facetas, haciéndose presentes con mayor o menor intensidad. Es estar en medio de transferencias y contratransferencias vivas, intensas y dinámicas que van generando malos entendidos y trabas en el pensamiento, instalando divisiones y movilizand o espacios tanto internos como externos.

A lo largo de algunos años de formación pude vivenciar, y aún hoy lo hago, gran cantidad de conflictos en los grupos de los que formé y formo parte. Me he visto implicada emocionalmente y movilizada en mayor o menor medida por las tensiones grupales. En medio de este escenario, hay un concepto que ha venido a mi mente más de una vez, el de capacidad negativa.

Keats dice que ésta implica ser *“capaz de existir en medio de incertidumbres, misterios, dudas, sin una búsqueda irritable del hecho y la razón”*. Así, poder enfrentar tensiones al interior de un grupo, en dirección a un aprendizaje de la experiencia, implica poner en juego la capacidad negativa. Me he visto enfrentada a permanecer en la incertidumbre. Con los años he ido aprendiendo que sostener el dolor de no saber qué sucede es un entrenamiento al que un analista en formación está enfrentado constantemente, consigo mismo y con sus pacientes, con sus pares y con sus maestros, en la expectación de lo nuevo que de esa oscuridad pueda surgir.

Fue necesario tolerar el desconocimiento con coraje y confianza en los objetos internos, propios y de los demás, con la esperanza de que en el grupo seríamos capaces de resolver el tropiezo y realizar ese salto ineludible que nos arrancara del conflicto y nos posicionara un paso más allá.

Víctor: El trípode psicoanalítico que postuló Freud, incluye: análisis personal, supervisiones y seminarios.

Muchos de nosotros habíamos realizado cursos de posgrado, también habíamos supervisado casos y la psicoterapia personal estaba o había estado presente.

Pero la simultaneidad del trípode implica un esfuerzo enfocado en abrir nuestra mente, a poner en crisis lo que creemos saber de nosotros mismos y, en medio de la tormenta, incorporamos el conocimiento a modo de experiencia emocional. De este modo, parafraseando a Freud, experimentamos que existe el inconsciente.

Melisa: Lo que decís Víctor me hace pensar que, si hay alguien que habló de experiencia emocional en Psicoanálisis, fue Bion, quien tuvo el genio capaz de ver con los ojos, con la nariz, con los oídos, con el gusto, el interjuego de las emociones en los grupos. Premoción, preconcepción, realización mediante y concepto logrado, hoy podemos acceder a sus desarrollos en lo que él teorizó como Grupos de Supuesto Básico.

Me voy a tomar la licencia Víctor de hacer algunos comentarios teóricos... Bion observó muy tempranamente, que cuando distintas personas se reúnen para realizar una tarea, se pone en marcha una actividad mental colectiva. Y que las acciones que se despliegan van en dos direcciones: una que apunta a la realización de la tarea que las convoca y otra que se muestra en franca oposición y desvía la tarea a realizar. Una más desarrollada, otra más primitiva.

De este modo, existen diferentes elementos en interrelación presentes en todo grupo. Por un lado, el individuo con deseos propios como parte indispensable. Por otro lado, la mentalidad grupal que es la expresión de la voluntad y el deseo unánime de un grupo en un momento dado. Y, por último, la cultura del grupo, es decir, la configuración observable, es decir, la estructura, las tareas y la organización del colectivo de personas.

Bion dice además que las suposiciones básicas implican fantasías que surgen de emociones primarias sumamente intensas que se ponen en juego en un momento dado en un grupo y que concentran la forma mágica en que el grupo considera que resolverá sus inconvenientes. Estamos claramente ante un funcionamiento de grupo no operativo.

Después de revisar estos conceptos, me pregunto ¿qué tienen para decirme hoy de los espacios colectivos que habitamos, Víctor? Bueno, creo que mucho. Aportan mucho a la comprensión, y han venido en mi auxilio cuando, en más de una oportunidad he sentido temor a que las diferencias y los conflictos de un grupo lleven a su disolución o su división. Y es ahí cuando he podido ver que identificar qué supuesto básico está actuando en ese momento particular del grupo, si bien es muy difícil, me ha aportado elementos de comprensión para poder pensar y así colaborar con un funcionamiento más operativo.

En este punto, afirmo y reafirmo la importancia del análisis personal, como mencionabas antes Víctor. Contar con un espacio para mirarse así mismo, me ha permitido desarrollar pensamientos y capitalizar las vivencias, dándome la oportunidad de insights que se han traducido en crecimientos internos. Es que para recuperar el estado mental que requiere un grupo de trabajo es necesario que cada uno de sus miembros coopere manteniendo el contacto con la realidad externa, controlando las emociones y tolerando la frustración. Porque es necesario que surjan nuevas ideas.

Víctor: Pienso que los aportes que realizó Bion a la teoría de los grupos fueron revolucionarios, son caros al psicoanálisis y tienen plena vigencia. La capacidad de poner en cuestión, de tener una visión binocular de lo que está ocurriendo en el aquí y ahora nos asiste en las horas de crisis grupales e institucionales, en cuanto el odio toma el timón, en forma de envidias, rivalidades, personalismos, estamos frente a un estado mental en el que no se puede pensar y la fuerte tendencia hacia la actuación ponen en jaque el trabajo de grupo. Bion define la visión binocular como un estado mental de percepción ampliada: la capacidad de transitar entre lo consciente y lo inconsciente y viceversa.

### **Las Instituciones Psicoanalíticas y no Psicoanalíticas, y las vicisitudes del amor y el odio en la actualidad.**

Melisa: Desde mi mirada, el psicoanalista en los grupos ocupa un lugar particular, porque permite la apertura a muchas temáticas y además brinda la contención que ellas requieren. Su trabajo es ofrecer palabra para ligar el amor y odio que en cualquier grupo tienen lugar.

Considero que el rol del analista, en las instituciones oficiales de formación psicoanalítica como en las no oficiales, tiene la tarea de instalar y sostener un “diálogo sin fin”. Este fue el nombre que se le dio a uno de los espacios latinoamericanos de intercambio entre analistas en formación, que se llevó a cabo el pasado 19 de septiembre. Recordarás Víctor que, en aquel encuentro de candidatos de toda América, se revalorizaba la función de la palabra, la escucha, la función del analista hoy en día, en un contexto tan particular y distópico.

En este marco, el analista aparece en los grupos (formales o no formales de estudio y producción del psicoanálisis) como un gestor de espacios interpersonales donde anidan todas las facetas del amor y del odio, con otros y con uno mismo, adentro y afuera del consultorio, en nuestro mundo interno y en la realidad externa.

Víctor: Dentro de las instituciones pertenecientes a API, Asociación Psicoanalítica Internacional, que cuenta con más de 100 años de existencia, encontramos una función tercera, que tiene como objetivo formar psicoanalistas. Claro que esto no ocurre necesariamente, ya que el compromiso personal va más allá del cumplimiento de las reglas.

El coraje necesario para enfrentarnos a lo desconocido de nosotros mismos (el desarrollo de la capacidad negativa, como ya lo citaste Melisa), de la otredad, de lo que está más allá de la comprensión, del lenguaje, es el sentimiento principal que nos guía, cual brújula, en medio de la tormenta.

Así como son importantes las transferencias e identificaciones que realizamos hacia nuestro analista, supervisor y autores, es necesario el proceso de desidentificación, en el cual vamos encontrando nuestra propia manera de ver las cosas, de pensarlas, transmitir las. Es entonces cuando el psicoanálisis crece y es fecundo, es el lugar fundamentalmente revolucionario del psicoanálisis: el lugar del pensamiento crítico, del cuestionamiento hacia todo.

### **Amor y odio en tiempos de virtualidad...**

Melisa: La pandemia vino a poner en jaque gran parte de la continuidad de las actividades en las instituciones y grupos psicoanalíticos, al borrar de un plumazo la presencialidad fuera de los hogares. Los suministros afectivos que los grupos ofrecen no pudieron ser desechados. La telemática vino en nuestro auxilio y nos permitió reinventarnos una vez más, poniendo de manifiesto la fuerza de lo libidinal. Allí estaban las videollamadas, Skype, Zoom, Google Meet, WhatsApp, como recursos que tuve, diría tuvimos, que instrumentar para continuar con los intercambios grupales. Las dificultades en el conocimiento y manejo de estas aplicaciones y plataformas en ocasiones se volvieron el puntapié inicial de la puesta en marcha de conflictos y tensiones al interior de los grupos. Y una vez más se ponía a prueba nuestra capacidad negativa, para así instrumentar la tolerancia a la frustración e instalar las condiciones para que prime el grupo de trabajo y, de este modo, avanzar en el crecimiento colectivo.

En mi vivencia, el sostén que los grupos me han ofrecido durante la etapa de cuarentena ha cobrado nuevos matices y significados. Comunicarme con mis pares, hacer videollamadas, se volvió la forma de apostar a lo vital.

La comunidad en general, y el colectivo de salud mental en particular, salimos a respaldar la validez del uso de los medios telemáticos, en tanto combinación de la informática y la tecnología de la comunicación, y las instituciones psicoanalíticas no pudieron quedar ajenas a esto.

Hasta el año pasado, habíamos escuchado Víctor que las instituciones psicoanalíticas venían en un diálogo reñido acerca del porcentaje de presencialidad que una práctica requería para ser considerada psicoanalítica en la formación de nuevos analistas. Esta función tercera que vos mencionabas recién. Te acordás que la Asociación Psicoanalítica Internacional había dispuesto que se necesitaba, a lo sumo, de un porcentaje del 30% presencial y el 70% no presencial en las instancias de análisis personal y supervisión formativa. ¡Si habremos conversado y discutido en nuestro grupo de analistas en formación...!!! Sin una mínima cuota de presencialidad estas prácticas no podían ser legitimadas de manera oficial.

En los primeros meses de este año, con la aparición de la pandemia por COVID-19 y el consiguiente aislamiento social, preventivo y obligatorio instalado a nivel mundial, la discusión sobre el porcentaje de presencialidad desapareció del escenario. Lo virtual ha pasado a estar validado en un ciento por ciento y promovido en toda su extensión para todos los elementos que constituyen el trípode psicoanalítico: análisis personal, supervisión y seminarios de formación. La cuarta pata del trípode no ha escapado a este cambio.

Somos testigos Víctor de que los grupos han comenzado una historia de intercambios virtuales que sorpresivamente hacen pensar en una mayor apertura del Psicoanálisis.

Víctor: El mundo en crisis profunda, el statu quo en caída, la cercanía de la muerte, nos llevan a reflexionar profundamente acerca de nuestras limitaciones como sociedad.

En este momento de incertidumbre quedan al descubierto los manejos autoritarios, las opresiones, las ideologías, las mentiras. También la solidaridad, el compañerismo, el grupo como lugar de contención y apoyo.

El amor y el odio, sentimientos intrínsecamente ligados a la condición humana, se ponen en juego, en su hipérbole, frente a esta crisis mundial.

¿Podemos ser solidarios, de modo de cuidarnos individualmente, respetando la distancia social, las medidas preventivas, o sucumbiremos al narcisismo, al romper las reglas, al capricho? ¿Cómo conjugar las necesidades de salud individual con la salud colectiva?

Considero que los psicoanalistas, sean de la escuela que sean, pertenezcan a la institución que pertenezcan, tenemos que estar presentes, pensando junto a las

demás disciplinas y saberes para sostener, pensando con emociones, a lo social. El desarrollo de la importancia de los dispositivos y aplicaciones que has descrito Melisa son las herramientas tecnológicas con las que contamos. Podemos crear espacios, sumarnos a espacios de asistencia creados por salud pública, o asociaciones civiles. La mirada psicoanalítica está presente cuando podemos cuestionar los protocolos y ver a la persona que sufre, a modo de encontrar soluciones creativas.

La cuarta pata del trípode, lo institucional, también fue mencionada por el creador del psicoanálisis, como psicoanalistas debemos intervenir en lo social, aportando a la cultura y al pensamiento en todas las áreas que nos sean posibles.

Considero que los debates acerca de si es o no psicoanálisis lo que brindamos mediante las videollamadas es estéril, tal vez lo podemos debatir en la pos pandemia.